

taxi driver ● taxi driver

Las películas no matan a la gente. Son las personas las que matan a la gente. No me arrepiento de haber rodado *Taxi Driver*.

Martin Scorsese



La década de los **setenta** fue amarga y controvertida. Resacosa del sueño incumplido del movimiento hippy, invadida por drogas y camellos, mutilada por la guerra de Vietnam, asfixiada por la Guerra Fría y atormentada por la Carrera Espacial, la década setentista se convirtió en una época difícil y pesimista. Estos negativos aspectos se ven reflejados en el cine: abundan las películas que conciben el mundo desde un punto de vista poco esperanzador. Sin ir más lejos, las ya conocidas *La naranja mecánica*, *El expreso de medianoche* o *Perros de paja*. Una cuarta, pero no última, película fiel a su época es *Taxi Driver*.

Estrenada en 1976, la cinta dirigida por Martin Scorsese narra la **historia** de la deshumanización y alienación de un ex-marinero combatiente en Vietnam. Travis Bickle (Robert de Niro) recorre las calles neoyorquinas convertido en taxista mientras analiza hasta qué punto se pueden deteriorar los entresijos de la sociedad. Desde la ventanilla de su taxi y a través del asiento trasero del mismo, Travis percibe la crueldad innata de la naturaleza humana. Consciente de dicha situación, se decide a liberar del círculo vicioso a una joven prostituta de doce años llamada Iris (Jodie Foster).

El personaje de **Travis** se puede considerar un estereotipo del antihéroe alienado de los setenta. Abandonado por su Gobierno tras la guerra asiática y desprovisto de cualquier apoyo familiar, Travis se siente solo y para huir de la soledad recurre a las drogas, el alcohol, las grasas y la pornografía. Recuerda en ciertos matices a Alex (*La naranja mecánica*): ambos son subproductos rebeldes de la sociedad e *inadaptados sociales*. Son adecuadas las palabras de Fernando Pessoa sobre la decadencia para ilustrar a nuestro protagonista: *Así, no sabiendo creer en Dios, y no pudiendo creer en una suma de animales, me he quedado, como otros de la orilla de las gentes, en esa distancia de todo a que comúnmente se llama la Decadencia . La Decadencia es la pérdida total de la inconsciencia; porque la inconsciencia es el fundamento de la vida. El corazón, si pudiese pensar, se pararía.*



El trabajo de los **intérpretes** es, por otro lado, impecable. Robert de Niro trabajó dos semanas como taxista para poder interpretar con mayor veracidad el papel de Travis. Más aún, Scorsese acabó angustiado por las continuas preguntas de De Niro acerca de los motivos que inducían a su personaje a tomar sus decisiones. Por su parte, Harvey Keitel se codeó con proxenetas e investigó las características comunes de los mismos. Cybill Shepherd consiguió dar credibilidad a su papel de rayo de luz esperanzador para Travis. Por último, *Taxi Driver* dio a conocer al mundo a una joven actriz de catorce años que ha demostrado a día de hoy sobradamente su valía: Jodie Foster. En un principio, no quiso interpretar el papel de Iris por las consecuencias que tendría para una chica de catorce años actuar como prostituta. Además, no conseguía comprender cómo buscaron a una *niña Disney* como ella para un papel tan arriesgado. Sin embargo, aceptó y se convirtió en *la ingenua más prostituta de la historia del cine*.

Uno de los puntos fuertes del filme es su **guión**. Paul Schrader lo concibió mientras atravesaba una profunda depresión que le hacía considerar el suicidio como alternativa menos mala. Tras ser despedido de su trabajo y abandonado por su mujer, Paul se limitó a deambular por las calles medio borracho y a frecuentar cines porno (advírtase la referencia en el primer diálogo de *Taxi Driver*). Acabó ingresado en un hospital, donde se gestó en su mente la idea general de la película: un excombatiente en Vietnam recorre, perturbado y solitario, la ciudad de Nueva York convertido en taxista para huir de su insomnio.

Desde el punto de vista **técnico**, destacar la importancia que cobra la ambientación en el filme. Cómo los neones neoyorquinos absorben la pantalla transportando al espectador al corazón de la metrópoli. Cómo los largos planos desde el taxi nos hacen sentirnos conductores en el mar de vehículos. Planos a cámara lenta en primera persona con los que Scorsese intenta hacernos partícipes de las desventuras de Travis desde su propio punto de vista. Pero, sobre todo, lo que el crítico Roger Ebert ha denominado *priest's-eye-view*, es decir, planos cenitales que intentan reflejar el punto de vista de un sacerdote que vigila desde el altar a la masa pecadora.

Una película tan **transgresora** y desencantadora difícilmente consigue el respaldo de la puritana clase media americana poco acostumbrada a verse reflejada tan ferozmente en una pantalla. Más bien, se pretende relegar al olvido toda película valiente que se cuestiona la estructura social cubriéndola de incompreensión y envolviéndola en desencanto.



Pese a todo, su vigencia es incuestionable y su éxito fue rotundo. Tanto es así que se la acusó de ser la inspiradora del intento de asesinato de Ronald Reagan en 1981, cuando John Hinckley se afeitó la cabeza al modo de Travis para acabar con el presidente norteamericano con el fin de llamar la atención de Jodie Foster. Para la gran mayoría, la conexión entre la película de Scorsese y el intento de homicidio es más que evidente. Debido a esta **polémica**, Scorsese estuvo estrechamente vigilado por agentes de seguridad en la entrega de los Oscar. Los descubrió cuando tuvo que ir al baño y lo acompañaron.

La **influencia** de *Taxi Driver* en cineastas contemporáneos y películas actuales es más que evidente. Sin ir más lejos, Tarantino es un fan acérrimo de Scorsese. También fue motivo de inspiración para David Fincher la cinta del taxista solitario: basta ver la personalidad del psicópata de *Seven* para advertir la huella de Travis.

Taxi Driver consiguió la Palma de Oro en el Festival de Cannes entre aplausos del público y gracias al asentimiento de la crítica. Poco después, los académicos de Hollywood se olvidaron de ella en la ceremonia de los **Oscar** de 1976 en favor de *Rocky*. No le concedieron ningún Oscar pese a estar nominada a mejor película, mejor actor (Robert de Niro), mejor actriz secundaria (Jodie Foster) y mejor banda sonora (obra póstuma de Bernard Herrman, compositor de la B.S.O. de *Vértigo: De entre los muertos*). Afortunadamente para el cine, no es condición suficiente y necesaria poseer un arsenal de estatuillas para pasar a la historia. Al final, el tiempo pone cada película en su sitio, y el de *Taxi Driver* no hay duda que se encuentra en el Olimpo de las películas más carismáticas del primer siglo de vida del Séptimo Arte.